



**Retropost, 2010**

## Los poderosos (se) engañan

Los poderosos engañan. Creen tener un acceso privilegiado a la realidad, y utilizan esa perspectiva dominante para dominar. Con frecuencia para dominar engañando. Pero también se engañan —los poderosos de cartera, e incluso los poderosos de mente— porque su perspectiva supuestamente dominante no es tal, o es sólo parcialmente dominante, y hay vías de acceso a la realidad y aspectos de la realidad que escapan al control de las mentes más vigilantes, y de las mejor y de las peor intencionadas.

Vanity Fea

3 de septiembre de 2020

 [Enviar a un amigo](#)

## *Los poderosos (se) engañan.*

Es al menos la opinión que manifiesta Teun A. van Dijk en su libro *Ideología: Un enfoque multidisciplinar*. Me están resultando especialmente interesantes las secciones sobre el papel de las élites en la formulación de las ideologías:

"Una cuestión, formulada a menudo en psicología política, es que aún no se sabe si, en verdad, grandes grupos de personas tienen efectivamente una ideología más o menos explícita o articulada. Ellos pueden compartir unos pocos principios y objetivos, pero no una ideología 'completa'. Esas ideologías más detalladas y explícitas están, entonces, atribuidas específicamente a los líderes, los intelectuales, las élites o, directamente, los 'ideólogos' de tales grupos" (219)

Son las élites las que tienen acceso privilegiado a los medios de comunicación, y son las que difunden, a menudo en forma indirecta u orientativa, los mensajes de dominación que luego encuentran una formulación más cruda, simplista o extremista en los grupos que comulgan con tales ideologías (el ejemplo en el que más se centra van Dijk es el racismo o el prejuicio contra los inmigrantes).

"Los expertos tienen acceso a un número creciente de formas variadas del discurso, pueden comunicar más a menudo y más explícitamente las ideologías de su grupo y pueden, en consecuencia, desarrollar sistemas ideológicos más minuciosos y más 'articulados'. Pueden estar más familiarizados con los argumentos ideológicos contra sus opiniones ideológicas, y pueden, por lo tanto, ser más hábiles en los contraargumentos ideológicos, lo que nuevamente puede contribuir al desarrollo de actitudes e ideologías más detalladas" (219).



Las ideologías se 'inventan' conjuntamente, por intereses de grupo, son formuladas incipientemente sobre la base de muchas experiencias compartidas, pero adquieren un desarrollo teórico explícito y elaborado en el discurso de unas minorías de elites e ideólogos—que a su vez refuerzan la concienciación de las masas. Aunque son ellos quienes dan forma específica a las formulaciones ideológicas, estos discursos sólo calan y se vuelven influyentes si adquieren un cierto apoyo colectivo.

La dominación no es simple o unidireccional, sino que hay conflictos de ideologías, portavoces de grupos marginales frente a los de las ideologías dominantes. Y ahí es donde encontramos el problemático principio expuesto por van Dijk, o

sea, la visión privilegiada o "clara" de los subalternos, frente a las manipulaciones de la ideología dominante. En el influyente concepto marxista de ideología, se asociaba ésta con una "visión engañosa" de la realidad, propalada por las clases dominantes para favorecer sus intereses y mantener el status quo. Lo cual presentaba el problema de la paradoja del observador: *si la ideología distorsiona la realidad, ¿cómo pretender un status de verdad, no ideológico, para nuestro discurso sobre la ideología?* El marxismo clásico sentaba la cuestión presentándose a sí mismo como una "ciencia" de las ideologías, no como una ideología más. Otras visiones más críticas, como la bajtiniana, identifican ideología y producción discursiva—no hay discurso científico que esté sin contaminar por intereses ideológicos, sino que todo discurso brota en un ámbito de confrontación dialéctica con otros discursos, incluido nuestro propio discurso crítico sobre la ideología, el que pretende "presentar la verdad" sobre la misma. (Sobre estas cuestiones escribí algo en los felices ochenta, a cuenta de la teoría lingüística de V. N. Voloshinov, en el artículo ["The Chains of Semiosis"](#) y en unas notas sobre [El marxismo y la filosofía del lenguaje](#)).

Veamos ahora lo que dice van Dijk al respecto, en uno de los momentos del libro en los que se problematiza (aunque quizá sea mucho decir) la posición del observador, es decir, del analista de la ideología, en una sección del capítulo "Relaciones de grupo" (sección "Conflicto y lucha"):

"La dominación generalmente conduce a la resistencia y la lucha para vencer la desigualdad y la opresión. Una práctica común en el estudio de las ideologías es la de asociarlas con la dominación y su legitimación. Yo he propuesto que la resistencia también necesita una base sociocognitiva en términos de valores, principios e ideologías relevantes para el grupo, incluyendo sus conocimientos y actitudes más específicas. Del mismo modo en que el ejercicio y coordinación del abuso de

poder necesita de una base ideológica, también la solidaridad interna del grupo y la resistencia intergrupo necesita estar organizada ideológicamente. Mientras que el interés del grupo dominante puede ser el de disimular su abuso de poder y ocultar las formas de desigualdad y sus consecuencias, los disidentes u oponentes pueden estar específicamente interesados en dejar al descubierto y exponer la dominación y la desigualdad, y en manifestar y legitimar como 'justas' sus propias contraideologías. En efecto, ése fue el objeto del 'Manifiesto' Comunista, como lo fue para muchos otros manifiestos y declaraciones (como las diversas declaraciones de derechos humanos). Desde un punto de vista crítico, esto puede implicar que los grupos dominantes favorecen la falsedad, el engaño y la manipulación, y que los grupos dominados defienden la verdad, la franqueza y la persuasión racional o emocional, esto es, objetivos con los que también pueden coincidir los estudiosos." (213-14)

(Inciso—esto podría leerse en clave de [nuestras batallitas departamentales](#)... El grupo dominante defiende sus intereses falseando deliberadamente la realidad, y sabe que lo hace— con lo cual se produce la corrupción intelectual de sus miembros, una variante de lo que [Julien Benda](#) llamaba *la trahison des clerics*, la traición de los intelectuales. El análisis de van Dijk vendría a concurrir con la apotegma clásica de que *el poder corrompe*, quizá con el corolario de que el poder en la academia corrompe incluso la visión clara de quienes aspiran a entender los mecanismos del poder, o a hacer análisis críticos sobre ellos. Continuemos).

"Puesto que la mayoría de éstos [de los estudiosos o intelectuales] se definen a sí mismos (ideológicamente) como personas que quieren describir 'objetivamente' las relaciones sociales reales implicadas, sus intereses en este sentido pueden a veces ser consistentes con las

verdades subjetivas, que sirven al interés propio, de los grupos opositores" (214)

Es decir, los intelectuales deberían al parecer (según van Dijk) ponerse del lado de las minorías para potenciar su claridad de visión. Y si con frecuencia no lo hacen, arguye van Dijk, es por su propia ubicación ideológica en las élites y los grupos dominantes:

"Sin embargo, puesto que sus ideologías de clase y profesión pueden al mismo tiempo ser inconsistentes con los intereses y los reclamos de los pobres, la izquierda, las mujeres o las minorías, la mayor parte de los estudiosos (clase media, blancos, hombres, etc.) al mismo tiempo prefieren ignorar esas demandas, mirar estratégicamente hacia otro lado y llevar adelante su investigación 'objetiva' sobre tópicos menos amenazantes. De ahí la insistencia en la verdad (científica) de muchas de las ideologías de oposición y de los estudios críticos de la ideología." (214)

Es un poco como el razonamiento de Hegel sobre [la dialéctica el amo y el esclavo](#). El amo, mediante su dominación, se apropia de los bienes y del trabajo del esclavo, pero este mismo proceso de dominación lo aliena de la realidad—y es el esclavo el que permanece en contacto directo y privilegiado con la realidad de las cosas, y quien siembra las semillas del futuro.

Pero se aprecia aquí y en otros puntos del libro un cierto simplismo en el planteamiento de van Dijk—lo que podríamos llamar la *otra* traición de los intelectuales, a saber, un prejuicio a veces poco examinado precisamente porque favorece el complejo ideológico nebuloso de la progresía—*antirracismo, feminismo, pacifismo, socialismo (o comunismo), tercermundismo, proinmigracionismo, anticapitalismo, antiimperialismo*, etc.—como si tales elementos "progresistas"

fuesen un bloque coherente o consistente entre sí. Un simplismo que también aparece en la valoración positiva, a priori, de frases igualitarias idealistas, como "las mujeres y los hombres son iguales" o "los blancos y los negros son iguales" o "los musulmanes y los no musulmanes son iguales"—cuando, en principio, si fuesen iguales no estaríamos hablando de mujeres y de hombres, de blancos y de negros, o de musulmanes y de no musulmanes. Considérese, por ejemplo, la disyuntiva de tolerar o no tolerar comportamientos o regímenes criminales en nombre de la tolerancia a lo diferente. O, para la proposición "los hombres y las mujeres deberían tener derechos iguales", la contradicción que esta frase aparentemente feminista conlleva para las políticas de discriminación positiva, abogadas por algunos feminismos.

En estos casos, se detecta en van Dijk una tendencia (característica de una parte de la academia humanística) a presuponer que es el discurso oposicional, subalterno, no occidental, marginal, etc., el que lleva la razón, o el que debería contar, y cuenta, con la simpatía y afiliación del analista. Es una manera, quizá, de reconocer la ubicación ideológica del análisis (paradójica, porque habría que pensar que los intelectuales se opondrían por benevolencia personal a los intereses de clase de sus propios grupos). No es una manera de reconocer esa ubicación ideológica muy satisfactoria, empero, por las muchas presuposiciones no analizadas que introduce.

En efecto, contra lo que se ha dicho, los grupos marginales o subalternos no tienen, a mi entender, un acceso privilegiado a la realidad de las cosas, en tanto que tales. Pueden tenerlo, puntualmente, en muchos casos—es decir, que puede ser real el fenómeno descrito por van Dijk, o por Hegel. Pero no es generalizable. Un grupo marginal también puede tener muchas otras clases de relaciones con el grupo dominante. Puede tener una relación de parasitismo, por ejemplo. Puede tener una relación aislacionista, haciendo primar la coherencia del

grupo sobre los lazos sociales más amplios, o sobre la relación racional con la realidad. Un grupo marginal puede ser retrógrado, aferrado a modos de vida o a nociones que han sido abandonadas por la generalidad de la sociedad, pero que en ese grupo concreto se perpetúan por intereses creados, por el control de las propias élites del grupo, etc. En suma, que la relación entre realidad, racionalidad, poder y subordinación no se presta a simplificaciones fáciles.

Más coherente parece por tanto este fragmento que sigue en van Dijk:

"Sin embargo, también sabemos que en muchos conflictos sociales, económicos, políticos e ideológicos, la distinción entre verdad y falsedad no es tan clara. Esta y otras razones teóricas sugieren que es más adecuado adoptar un concepto general de ideologías, y dar por sentado que las ideologías, por definición, representan los intereses de un grupo social específico, sea o no que (en nuestra visión como observadores, críticos o participantes) las creencias del grupo estén basadas en análisis sociales verdaderos, demandas justificadas o acciones legítimas" (214)

Con la verdad hemos topado, con la justicia y con la legitimidad. Vaya usted a definir *qué es la verdad, o la justicia, o qué es legítimo*..... Y estas cuestiones no pueden definirse objetivamente: el propio analista pertenece no a un grupo, sino a muchos, y está involucrado activamente en la definición de lo que es verdadero, justo y legítimo.

Recuerdo que en mi libro sobre *Acción, relato, discurso*, argumentaba yo contra la noción de que la ideología de un producto cultural sea algo que esté "en el interior" de ese producto, algo claramente aislable e identificable como su contenido ideológico: más bien la adscripción de ideología es

el resultado de un análisis, y el análisis involucra tanto al objeto analizado como al analista. (Esto podría relacionarse también [con la concepción interaccionista simbólica del significado](#)).

Vamos, que no es sencillo (o más bien, es simplista) comprender la ideología de un producto cultural, si no conocemos además la ideología de su analista, y si no nos conocemos a nosotros mismos como elemento involucrado en el análisis. Lo cual equivale a decir no que es imposible saber nada, pero sí que la realidad es bastante más complicada de lo que parece a primera vista, y más de lo que cabe en las teorías. Y el análisis y comprensión de las ideologías y teorías, consideradas como parte de la realidad que analizan, es otra dimensión más de complicación añadida al problema.

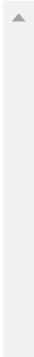
[Qué es la verdad](#)

—oOo—

---

#### Otros asuntos de Blogs

---

- ✓ Epidemia de borreguismo
  - ✓ Radical Lumpers (Sobre las diferencias raciales)
  - ✓ Profesores monjes y profesores cortesanos
  - ✓ Katyn y más horrores
  - ✓ Contra el Enmascarado Solitario
  - ✓ Las carpetas rojas del zulo - Expediente Royuela
  - ✓ Cada cual su Holocausto
- 

- ✓ España va como pollo sin cabeza
- ✓ Congreso de Cortesanos
- ✓ El pasado retroactivo: Recordando, olvidando, retocando la guerra y la paz
- ✓ Que se sueñen inmortales
- ✓ 'El Juego de Ender': La realidad flojea
- ✓ Asesinatos por encargo del PSOE
- ✓ Un pequeño análisis de Coronacio
- ✓ Índice de VANITY FEA en Ibercampus
- ✓ El Expediente Royuela
- ✓ Origen y estructuración emergente de la interioridad
- ✓ Empeñados en la sedición
- ✓ Double Talk
- ✓ Beowulf retocado digitalmente



